



Mundo de Escritores

Literatura y arte

Entrevista con Vecca Preetz

H. P. Lovecraft

Marketing del escritor e identidad literaria

El color que cayó del cielo

¿Qué es una escena? 2^{da} parte

La vida es mudanza

Proyecto Persona

Hay alguien afuera

El libro

Las esquinas

Un visitante

Vuelve al infierno

Los cuervos me visitan

Flores marchitas



Editorial

¡Ya estamos en octubre! Que rápido, ¿no? Gran parte del año hemos estado distraídos con las noticias, el virus, el mundo virtual, el confinamiento... pero finalmente estamos saliendo, poco a poco, de este ciclo que nos dejó malas pasadas. Es hora de voltear la página y, precisamente por eso, decidimos hacer de ésta, nuestra novena edición, una muy especial; por eso la dedicamos a Halloween,

Después de ocho maravillosas ediciones, este mes, quisimos dar cabida al género que nos ha dejado a todos con los pelos de punta. Escritores como Edgar Allan Poe, H.P. Lovecraft y; Stephen King se han encargado de narrar, durante sus geniales años de carrera artística, historias tan aterradoras como entretenidas y, como sabemos que muchos de los autores pertenecientes a la comunidad de Mundo de Escritores se dedican al género gótico, les damos la bienvenida, para que den para que den luz y vida a la revista de este mes.

Los textos seleccionados son muestra de los textos seleccionados son muestra de que este género se mantiene vivo hasta nuestros días.

Además, hemos entrevistado a una maravillosa escritora Española que está teniendo mucho éxito en su página de Instagram, y nos dará algunas pistas de cómo lo hace, además de hablarnos de su recorrido en el género del Thriller.

Como cada mes, mi aliento llega a ustedes con una frase que espero conserven siempre: "Sigan adelante con sus proyectos".

Durante mi andar como creadora del grupo de Facebook "Mundo de Escritores", he conocido a muchas personas, más de la mitad de ellas son escritores, algunos de los cuales ya han sido presentados en esta Revista, con todo el honor que se merecen; otros, ya descubiertos o que estamos por descubrir vendrán muy pronto.

Recordemos que el mejor apoyo que podemos dar a un escritor es leer su arte. De antemano agradezco que nos lean y que, como mes a mes nos apoyen con la difusión de la Revista Digital Mundo de Escritores. Ustedes son el motor por el cual seguimos todos los meses. Disfruten mucho esta edición.

Ana Monges
Dirección general

Dirección General

Ana Monges

Selección Editorial

Ana Monges

Colaboradores

Arima Rodríguez

Emilio Calderón

Ernesto Verástegui Macías

Frank Boz

María Florinda Loreto

Sheila Patricia Fernández

Consejo Directivo

Ana Monges

Emilio Calderón

**Diseño creativo
y maquetación**

Emilio Calderón

Librécula Editores

Contenido

Ana Monges

Entrevista con Vecca Preetz 6

Columnas mensuales

H. P. Lovecraft 10

Detrás del genio

Arima Rodríguez

H. P. Lovecraft 10

Comunica, Emprende, Lidera

María Florinda Loreto

Marketing del escritor e identidad literaria 12

Las reseñas de Boz

Frank Boz

El color que cayó del cielo 14

La cueva de las letras

Emilio Calderón (E Calder)

¿Qué es una escena? 2^{da} parte 16

Al pié de la letra

Ernesto Verástegui Macías

La vida es mudanza 18

Pluma y alma solidaria
Sheila Patricia Fernández
Proyecto Persona 20

Narrativa

Xavier David Álvarez
Hay alguien afuera 23

Gabriel Rodríguez Páez
El libro 24

Antonio Pileci
Las esquinas 26

Javier Garrido B.
Un visitante 27

Julia Vila
Vuelve al infierno 30

Poesía

Texy Cruz
Los cuervos me visitan 33

Eloisa Nieto
Flores marchitas 34



Entrevista con
Vecca Preetz

por Ana Monges

¿Quién te inspiró, o qué fue lo que te motivó para comenzar a escribir?

Comencé a escribir a los 14 años, la noche que murió mi abuelo materno. Era una persona a quien admiraba, además de quererlo con toda el alma. Su muerte inspiró mi primer poema, es por eso que tengo una especie de amor hacia la muerte, porque precisamente no es algo malo *para mí*.

¿Qué les dirías a los que piensan que abordar el Thriller? ¿Es tarea fácil?

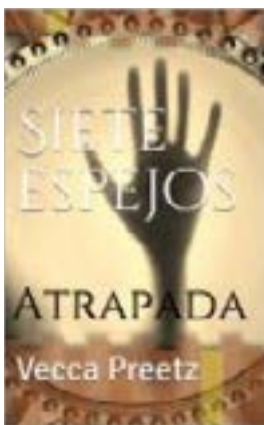
¿Hay quienes piensan eso? Quizás nunca intentaron escribirlo. En mi caso, abordar el Thriller ha sido una tarea cargada de documentación y construcción. Crear cada personaje, la intensidad con que cada uno se va desarrollando, mantener al lector expectante en cada escena para que siga prendido a la lectura, no lo considero *tarea fácil*.

¿Cómo ves el desenvolvimiento de este género en tu país y en toda Latinoamérica?

En mi país hay muchos escritores y escritoras de novela negra o thriller muy buenos. Los consagrados: Claudia Piñeiro, Guillermo Martínez,

Mariana Enriquez, Luisa Valenzuela, Ricardo Piglia, entre los que se vienen a mi cabeza en este momento. Hay otros tantos más que están trabajando desde las sombras con material muy bueno, pero aun no

son reconocidos, y suelen estar muy activos en las redes, como Nicolás Di Bartolo, Gabriel Romero, Víctor Frías en México o Jonás en Costa Rica. Bernardo Fernández Bef es un autor consagrado de México. Latinoamérica tiene muchos representantes de la novela negra



y el terror que están muy comprometidos con su trabajo y que no hay que dejar *de leer*.

Hemos visto que tienes una obra publicada en la gran plataforma de Amazon, ¿cuéntanos de qué va tu libro "En la tercera habitación"?

"En la tercera habitación" es un thriller que sale un poco del común de este formato de novela, ya que no es el policía o el detective el personaje principal sino una niña de diez años que descubre un cuerpo brutalmente asesinado, cuerpo que es familiar ya que se trata de su padre. A raíz de este hecho, la pequeña queda muda y va a desarrollarse una trama por momentos tensa y por momentos repleta de emociones contradictorias que llevarán a nuestra protagonista a refugiarse en esta nada convencional *tercera habitación*.

¿Cuánto tiempo te llevó escribirlo y cómo fue tu proceso de creación?

Es una historia que escribí en tres meses. Mientras armaba la ficha de los personajes, empatice de inmediato con cada uno de ellos, sobre todo con la pequeña Zillah a quien amo *profundamente*.

Creo que es de mucha importancia crear el perfil de los personajes





antes de comenzar con la historia, definir qué roles va a cubrir cada uno hace que la historia se escriba sola. Yo conversaba con ellos en todo momento y lograba construir los diálogos a lo largo del día, mientras estaba cuidando mis plantas en el jardín o dándome una ducha. Por eso tuve que crear el hábito de llevar siempre una lapicera y una libreta pequeña para escribir cuando surgiera cualquier respuesta o *idea nueva*.

Mankell, con todas las aventuras que debe atravesar el Inspector Wallander, me han tenido una gran parte de mi vida comprando historias y tantos clásicos a los que suelo regresar una y otra vez como Edgar Allan Poe, Bram Stoker, Arthur C. Doyle, King, los poetas malditos. En mi adolescencia amaba los relatos de Gustavo A. Bécquer, Oscar Wilde, la poesía de Alejandra Pizarnik, la verdad que no puedo decir que solo uno de ellos ha dejado una

¿Desde cuándo y por qué te interesaste por escribir novelas de Thriller?

Creo que leer mucho el género negro, novelas de terror psicológico, novelas góticas, y obviamente thriller, han conformado de algún modo el estilo de escritura en el que me desenvolvería mejor. El thriller me gusta porque me apasiona desenmascarar a las personas, crear personajes complejos, lobos en pieles de corderos, hienas en ovejas, por decirlo de algún modo. Me seduce la investigación policial, todo lo que implica ir atando pistas para llegar a un *culpable*.

¿Qué autores del género han influido en tu andar literario?

Tengo una lista larga, pero voy a mencionar los que me impactaron y me hicieron querer el género negro: Shirley Jackson, con su relato "La Lotería", me dejó sin palabras; Patricia Highsmith y sus "Crímenes bestiales", la adoré; Patricia Cornwell, con "Niebla roja", sin palabras; Henning



influencia específica. Creo que cada uno tiene un aporte significativo *a mi obra*.

Vecca, eres muy buena en las redes sociales, y tienes una comunidad activa que sigue tus pasos, nos incluimos. ¿Podrías contarnos qué métodos utilizas para compatibilizar la escritura con la autopromoción?

Qué lindo saber que siguen mis pasos. La verdad no utilizo ningún método extraño. Subo un relato y si alguien comenta, me encanta responder y sobre todo agradecer por tomarse el tiempo de leerme. La empatía que he logrado con mis lectores se debe a que muchos se identifican emocionalmente con la historia y necesitan dejarme su experiencia mientras leen. Creo que eso es *maravilloso*.

Vemos también que subes a tu cuenta de Instagram muchas historias cortas y de suspenso acompañadas de una imagen muy bien diseñada. ¿Lo haces todo tú misma? ¿Qué resultados has encontrado en esta forma de promocionarte?

Las imágenes las tomo de los bancos de imágenes que hay dando vueltas por la web, yo les hago alguna pequeña edición dependiendo del relato y las subo. Que un buen relato esté



acompañado por una buena foto, para los que amamos la lectura, es una combinación interesante que no podemos pasar *por alto*.

Para cerrar, y retomando un poco la publicación de tu libro "En la tercera habitación" ¿Por qué deberíamos leerlo y dónde lo encontramos?

"En la tercera habitación" es un thriller que cuenta una historia muy



fuerte, muy oscura que no deja indiferente a nadie que la haya elegido, sobre todo porque la protagonista es una niña de diez años. No hay nada explícito porque me gusta dejar los momentos más duros para la imaginación del lector. Estoy segura que la amarán o la odiarán, pero indiferente no quedará nadie que llegue a sus *páginas*.

Por ahora sólo está disponible en Amazon, en formato ebook y tapa *blanda*.



Detrás del genio

Arima Rodríguez



H. P. Lovecraft

Ya lo observábamos antes de que naciera, desde un plano espacial y temporal adherido al de ustedes. Conformamos su personalidad para que nos diera a conocer al mundo y perduráramos en la memoria de los hombres por toda la eternidad.

Así es como hicimos a Howard Philip Lovecraft.

En Providence, Estados Unidos, vio la luz un día de agosto de 1890. Elegimos al matrimonio adecuado, ya que, pocos años después del nacimiento de Howard, su padre fue ingresado en un psiquiátrico.

Sarah, su madre, lo solía vestir de niña y lo incitaba a mantenerse escondido en casa, ya que consideraba a su hijo un ser grotesco.

Era muy inteligente: con tres años aprendió a leer. Necesitábamos también que fuera una persona solitaria, para que no desoyera nuestro susurro

desde otra dimensión, así que lo hicimos enfermizo, por ello apenas estuvo escolarizado. El bullicio de los amigos y de la calle enmudece el sonido de nuestros tentáculos retorciéndose justo a un milímetro de los oídos humanos, así que no podíamos permitir que nuestro Howard se distrajera.

Pasaba largas horas sumergido en la lectura de literatura macabra y astronomía. También bebió en abundancia de sus apreciados Poe, Lord Dunsany y otros. Encerrado en sus libros, creció solitario, inaccesible y tímido. Dormía durante el día y se mantenía activo de noche, solo salía de casa tras caer el sol. Estuvo siempre sobreprotegido por su madre y no le gustaba relacionarse con nadie, tan solo lo hacía a través de cartas; escribió miles. En ellas podía mostrarse divertido y amistoso, pero fuera, nuestro Lovecraft



era un ser extravagante.

Encerrado entre sus muros de soledad, bajo nuestra vigilancia, rechazó trabajos importantes. Se limitaba a corregir las obras de otros y a publicar sus relatos en revistas pulp, como *Weird Tales*, que por entonces se consideraban poco dignas.

Con el paso de los años, el hombre solitario y su obra se fundieron en una sola cosa,



y aparecimos nosotros en ella: en su bizarro panteón de criaturas y dioses sorprendentes e inmortales.

Nos retrató en sus relatos, a nosotros, seres de planetas remotos y de otras épocas, tanto de las pretéritas como de las que aún están por venir. Habló de los que habitamos en cuerpos humanos y de los que somos almas que nos adentramos en mundos monstruosos ubicados en otros planos durante el sueño.

Lovecraft sentía auténtica devoción por épocas pasadas, propias de la Inglaterra victoriana. Le apasionaban los arcaísmos, el uso excesivo de los adjetivos y las narraciones enrevesadas. Nunca escribió una novela, y en vida publicó tan solo un libro; tras su fallecimiento, sus amigos reunieron su obra, desperdigada en antologías y revistas.

Fue el creador del «horror cósmico», un subgénero de terror repleto de una atmósfera oscura. Así hizo saber a la humanidad que existen secretos para los que no

está preparada, ya que su cordura podría correr un gran riesgo.

El color que cayó del espacio, El horror de Dunwich, Las ratas en las paredes, En las montañas de la locura o La sombra sobre Innsmouth son algunos de sus títulos más famosos. Podríamos nombrar un sinfín de relatos siniestros, sin embargo, quizás el más importante es Mitos de Cthulhu: un trabajo colectivo que se fue ampliando con las aportaciones del llamado «Círculo de Lovecraft», un grupo de escritores formado por él mismo y muchos otros.

Durante dos años estuvo casado, e incluso se mudó a Brooklyn, pero el estafalario Lovecraft estaba destinado a la soledad más férrea, a la torre aislada repleta de terror que había construido entorno a sí mismo. Tras separarse, regresó a Providence, el lugar que él consideraba más inglés de todo Estados Unidos, país que detestaba debido a su rancia educación, racista y conservadora.

Murió de cáncer intestinal, en Providence, en marzo de 1937. Abandonó el mundo sumido en la pobreza y el anonimato. Ahora, con aspecto caótico, gelatinoso y repleto de tentáculos, observa su legado desde un lugar espantoso e inexplorado.

Lovecraft es hoy un autor relevante, nos ha hecho inmortales. Existe toda una legión de seguidores de su obra, y su narración está

presente en la cultura pop actual: en el cine, cómics, juegos de rol y en autores contemporáneos como Stephen King, quien afirma que «sus mejores relatos nos hacen sentir el peso del universo suspendido sobre nuestras cabezas».





Comunica, Emprende, Lidera

María Florinda Loreto

Marketing del escritor e identidad literaria

Con el marketing de escritor se pretende hacer llegar el mensaje a la persona correcta, en el momento correcto. En este sentido, todas las estrategias empleadas para promocionar obras literarias, de ficción y no ficción, se basan en estrategias de marketing por medio de las nuevas tecnologías, sobre todo del uso de internet y redes sociales, para construir una comunidad en torno a nuestra actividad: nuestros libros, blogs, e incluso talleres sobre escritura.

Cuando aplicas correctamente las estrategias de marketing, sabes cuándo lanzar tu libro, taller o curso para llegar al público adecuado, y en el momento preciso, de modo que tu mensaje cale. Es característico del escritor autopublicado, e inexperto, realizar primero el libro y luego buscar los lectores. Con esto solo logra llegar a menos gente y trabajar el doble para mantener a los lectores con los que ya cuenta.

Si has apostado por la autopublicación, debes comprender y aceptar que tu presencia en medios, tradicionales y digitales, es la base de tus estrategias. Tienes que posicionarte como una voz que puede transmitir el gusto por tu género, la especialidad en la que quizás también quieres ayudar a otros a crecer, la actividad literaria que desarrollas, los talleres que dictas y la persona que eres. Si logras desarrollar tu identidad literaria (tu branding), con la que más personas

Todas las estrategias empleadas para promocionar obras literarias se basan en estrategias de marketing

Tu marca, branding o identidad literaria, es todo aquello que eres, dices, haces y compartes

se identifiquen, podrás tener más impacto y respaldo de quienes te siguen y conforman tu comunidad.

Tu marca, branding o identidad literaria, es todo aquello que eres, dices, haces y compartes como escritor, así como el valor que eres capaz de generar en los demás. Es la suma de tus valores y de cómo eres valorado por el entorno.

Crear tu identidad literaria es una estrategia y un planteamiento para darte a conocer con tu propia voz, matiz, color; es la manera como te mostrarás al mundo. Para esto debes ser bueno en lo que haces y saberlo transmitir. En caso de ser escritor de no ficción, tener desarrollada tu identidad te posiciona como especialista al brindar soluciones a problemas de las personas en el área que dominas. Atraerás más lectores potenciales porque pasarás de buscar seguidores a que ellos te busquen a ti. También ampliarás tus relaciones y así se te abrirán otras vías de actividades a ofrecer.

Hay instrucciones específicas a seguir para construir correctamente tu identidad literaria y para aplicar el marketing de escritor de forma efectiva, de eso hablaremos en el próximo artículo.

Nos vemos entre consejos y letras.





Las reseñas de Boz

Frank Boz

El color que cayó del cielo de Howard Phillips Lovecraft

Aprovechando que estamos en Octubre, mes de brujas, zombies y demonios, quisiera reseñar uno de los relatos más aterradores que se hayan escrito, y que no tiene nada de todo eso. Acabado el preámbulo, ¡empecemos!

En esta historia, Lovecraft nos coloca en la piel de un ingeniero con la misión de estudiar el terreno para la edificación de un embalse en la siempre misteriosa Arkham. Al encontrarse con una zona que en el pueblo se conocía como "el erial maldito" busca saber qué ocurrió en ese lugar. Es entonces que da con el anciano Ammi Pierce —quien ha vivido toda su vida ahí— y narra la historia de cómo los miembros de la familia Gardner, ex propietarios de esas tierras extrañas, sufrieron de una rara enfermedad y terminaron muriendo de una manera espantosa, luego de que algo cayera del cielo en 1882.

Ammi Pierce recordaba que estuvieron involucrados científicos de la Universidad de Miskatonic, que concurren al lugar para

llevarse muestras de lo que al principio parecía ser solo una roca. Los resultados fueron estremecedores. Los profesionales no encontraron respuestas favorables, y solo atinaron a decir que el color del objeto de estudio no pertenecía al espectro conocido por el hombre.

A medida que transcurría el tiempo, la familia comenzó a experimentar grotescos cambios en la granja. Con la llegada de las cosechas, los vegetales crecieron anormalmente grandes, pero distaban de ser comestibles y despedían un olor más que nauseabundo y una acritud penetrante. El pueblo comenzó a distanciarse de la familia Gardner, admitiendo que estos estaban cambiando tanto física como psicológicamente. Ammi Pierce también dejó de visitarlos cuando advirtió que las actitudes de la familia lindaban con una locura que no se podía explicar.

Las semanas pasaron con una lentitud desesperante. Todo alrededor de la granja Gardner adquirió tonos en colores extraños; los árboles crecían deformes y parecían moverse por sí solos durante la noche; los animales mutaban y tenían actitudes inexplicables; y los integrantes de la familia, en especial la señora Gardner, adquirieron

comportamientos aterradores. Al mismo tiempo, todo en el lugar se volvió quebradizo y gris. La trágica historia termina por convencer al ingeniero de abandonar su investigación del terreno y la construcción del embalse, y solo espera a que esa zona muerta y gris, que crece en promedio de una pulgada al año, no alcance salir nunca de Arkham.

El Color que cayó del Cielo es uno de los relatos más conocidos del escritor oriundo de Providence. Es también un relato que a menudo suele encontrarse en los rankings de los cuentos más aterradores de todos los tiempos. Sin duda, produce un impacto en el lector a medida que la lectura avanza hacia los confines de la corrupción del cuerpo y la cordura de sus protagonistas. La obra literaria escrita por Lovecraft lleva al extremo las características del género de la fantasía y el terror, y desvirtúa la simpleza de la vida campesina con la llegada de un ser del espacio exterior. Un halo ominoso, decadente, e incluso triste, rodea esta historia publicada por primera vez en la revista *Amazing Stories*, en los lejanos 1920.

Creo que Lovecraft, estaba más que convencido de que las peores cosas, los peores males, no pertenecen a este planeta, sino que vienen de los cielos. Sea en forma de dioses primigenios, demonios estelares o pedazos de roca que caen del espacio, el terror lovecraftiano



ha sido, desde su aparición, tan extravagante, gráfico, perturbador y agresivo que, casi un siglo después, logra maravillar a nuevas audiencias de lectores.

Este relato tiene una adaptación al cine, protagonizada por Nicolas Cage. Y aunque creo que la película se queda a mitad de camino con respecto al terror de la prosa, se deja ver bastante bien para los estándares del género de hoy en día. Algunas de sus escenas son en verdad perturbadoras, pero me atrevo a decir que, el cachetazo de horror que proporciona el relato, queda bastante lejos de ser alcanzado.

Siempre he creído que los cuentos de Lovecraft son en verdad difíciles de llevar a la pantalla. Es difícil poner en imágenes o escenas, los caprichos más abstractos de este autor, y es casi imposible provocar o emular ese "sacudón aterrador" tan presente en sus obras.

Este mes del terror, deja todo lo que estés haciendo (luego vuelves a ello), apaga la televisión, la computadora, y siéntate en tu sillón preferido bajo una luz tenue a leer esta maravillosa historia de locura y terror cósmico, escrita desde las entrañas de Howard Phillips Lovecraft, que nos recuerda que no hacen falta fantasmas, brujas o demonios come-carne para asustarnos, solo un pedazo de roca con un color indeterminado.



La cueva de las letras

Emilio Calderón (E Calder)

¿Qué es una escena? 2^{da} parte

En la edición pasada escribí de lo que es una escena, y que existen dos tipos: de acción y de reacción; e hice una pequeña descripción de ambas. También mencioné que cada escena está compuesta de tres partes: inicio (gancho), medio (desarrollo) y final (climax). Además, describí que toda escena de acción debe tener a) una meta, b) un conflicto y c) un desastre (o resultado).

Ahora hablaré de las escenas de reacción que, de manera natural, son la consecuencia de una escena de acción.

A veces no prestamos tanta atención a la escena de reacción, pero debemos tener en cuenta que la reacción es tan importante como la acción, ya que permite procesar los eventos de la primera y nos lleva a decidir cual será el siguiente paso. Es en esta segunda parte en donde vienen los momentos de introspección y conversaciones calmadas en donde ocurre el desarrollo de los personajes.

En ocasiones, algunos autores piensan que una escena no funciona si no tiene un conflicto obvio, pero esto no es necesariamente cierto. Las escenas de reacción suelen mostrar algún tipo de conflicto, sin embargo usualmente lo vemos como tensión (la amenaza de conflicto).

Tener conflicto en cada escena puede ser cansado para el lector, quien necesita un momento de respiro de vez en cuando. Y, como escritores, necesitamos un espacio para desarrollar a los personajes.

Las escenas de reacción pueden ocupar decenas de páginas o ser simplemente un pequeño resumen de par de párrafos, pero no debemos olvidarlas, así como tampoco debemos olvidar que, como su antecesora, también consta de tres partes.

1. Reacción

Es de esta primera parte de donde tomamos el nombre de este tipo de escena. Aquí es donde ocurre la introspección del personaje que narra (o al que seguimos), en donde asimila lo ocurrido en la escena de acción, y donde compartimos sus reacciones con el lector. Si no tuviésemos sus reacciones, el personaje se convierte en un autómatas bidimensional en quien no se percibe las esperadas reacciones humanas—que permiten identificarnos con el personaje— generadas por cualquier conflicto.

Imagina que un prisionero trata de sobornar a un guardia para que lo ayude a escapar, pero el guardia, en lugar de ayudarlo, lo manda a la celda de castigo. Este es un buen desastre y un excelente

final para la escena de acción. Aquí es donde tendremos nuestra reacción. El personaje puede gritar y patear mientras lo llevan a su nuevo confinamiento; puede no mostrar sus emociones al guardia, mientras se recrimina internamente su mala decisión; o puede amenazar al guardia. Cualquiera que sea su reacción, será básica, no solo para poner en juego la siguiente pieza de la historia, sino para revelarnos más acerca de la personalidad del personaje.

Muchos escritores novatos se saltan esta parte de la reacción porque, como ellos conocen a los personajes, esperan que los lectores estén tan familiarizados como ellos con sus emociones y reacciones, lo cual no es usualmente el caso. Por eso no debemos saltarnos esta oportunidad de *mostrar* al lector como se siente el personaje.

Las reacciones pueden procesarse una a una durante la escena de acción, hacer un resumen o ser discutidas en largos diálogos o monólogos internos. Cómo se muestran las reacciones, dependerá de las necesidades de cada historia.

2. Dilema

Después de la primera reacción automática del personaje hacia el desastre de la escena anterior, es el momento en el que se enfrentará al dilema. En ocasiones este será muy general, como: "¿Y qué hago ahora?"; pero la mayoría de las veces será más específico: "¿Cómo me disculpo con mi hijo antes de que se vaya?", "¿Cómo límpio este desastre?", "¿Cómo evito que mi mejor amigo se entere de la verdad?"

En el caso del prisionero, el dilema puede ser doble: "¿Cómo salgo de la celda de castigo/cómo le hago para

no volverme loco mientras estoy en el hoyo?" y "Una vez que salga, ¿cómo le hago para escapar, ahora que ya sé que el guardia no puede ser sobornado?".

El dilema es la preparación para la siguiente escena. El desastre en la escena de acción creó una serie de problemas para el personaje, que deben de ser analizados en la escena de reacción, para que puedan ser abordados en la siguiente escena de acción.

Usualmente el dilema será obvio, como si el prisionero se está pudriendo en el hoyo, pero no debemos tener miedo a mencionar el problema de manera explícita, particularmente en los manuscritos iniciales, ya que podremos eliminarlo después, si no es absolutamente necesario.

3. Decisión

El dilema nos lleva a la decisión. Para poder formular la meta/objetivo de la siguiente escena, el personaje debe pensar en una solución al dilema (aunque sea errónea). En otras palabras, el dilema es la pregunta; la decisión, la respuesta. Aquí se plantea la siguiente etapa de la historia.

Nuestro prisionero seguramente estará encerrado mucho tiempo, pensando en lo que hará cuando salga (ya que no tiene otra cosa que hacer). Puede cambiar de decisión varias veces, pero una vez que salga deberá actuar. Cuando termine la escena sabremos si decidió golpear al guardia, tratar de sobornar a otro guardia u olvidarse de escapar. Su decisión será el puente hacia la siguiente escena de acción.

Como puedes ver, ambos tipos de escena están íntimamente relacionados y no podemos prescindir de ellos.

Ahora es tu turno de escribir.



Al pié de la letra

Ernesto Verástegui Macías

La vida es mudanza

Total, la vida es mudanza, todo es movimiento y cambio. Los árboles mudan de hojas; las hojas de los que escriben, mudan sus textos; los lienzos cambian su arte al gusto de los pintores entusiasmados.

Mudan los deseos, las aficiones y las creencias; los lugares a los que acostumbres ir; y tal vez, y en el mejor de los casos, no mudas de amigos aunque todos cambian, incluyendo tú mismo. Mudas de cabello, lo pierdes o se vuelve canoso. Mudas tus sueños y muy mal si no renuevas tus ideales y propósitos.

Mudas tu ropa y el gusto por lo que eliges, igualmente tus costumbres; y si usabas pijama ahora quizás sólo utilizas una playera raída.

Si tocaste la guitarra, es probable que la tocabas en tono de LA y ahora la cantas en RE. La voz transfigura su tesitura y consistencia. Lo mismo si haces poesía, tal vez ya no utilizas tantas metáforas o analogías porque te percatas de que los jóvenes no atienden esos textos por la decidía de indagar por tal o cuál palabra que no se halla en su repertorio; aunque no deberías preocuparte, igual la gente se solaza más con la música y menos con una buena letra. Hay adolescentes que aman el rap, pero no se dan cuenta

del sucio y vulgar texto que rítmicamente cantan sin poner atención al deplorable significado de las palabras.

Y así mudan las ansias, los deseos y el poder de los afanes y la intención de emprender actividades diferentes, porque temes salir de tu zona de confort; cuando de joven te atrevías a enfrentar proyectos insospechados, que muchas veces te dieron gran parte de lo que ahora tienes, incluyendo tu experiencia, tu saber, tus talentos o tu reputación. O el éxito, en el mejor de los casos.

Muda la tecnología: los milenials ya no pueden platicar, y menos con una mujer, sin contar con un celular que ayude a decir las cosas que quieres; además, de una forma mal escrita o con un meta-lenguaje que hace del castellano un idioma que parece desaparecer, aun siendo extraordinario, con cuyos vocablos puedes decir todo lo que desearías de manera precisa y puntual. Pero los adolescentes ya no saben ni siquiera los hermosos términos que existen, así que se conforman con usar poco menos de 300 palabras, cuando nuestro maravilloso idioma contiene 88 mil voces o términos; y casi estoy seguro que sólo a mí me avergüenza tal realidad...

Mudan los placeres y entretenimientos; cuando se es mayor disfrutas más de los recuerdos y hasta paladeas una plácida plática. La conversación inteligente es sabrosamente recibida. Y yo, por mi parte, he dejado prácticamente de ver la televisión; leo más y escribo profusa e intensamente, como si decenas de miles de seres esperaran, de manera ansiosa, mis decires escritos con esas amorosas palabras que van y vienen como las horas del mar o esos atardeceres que hipnotizan.

Claro está que no debo preocuparme en demasía, pues sí tengo en un grupo hasta treinta mil suscriptores del website LUNA DE PLATA TV, que me leen y es por quienes hago mis textos y con una libertad plena, gozosa y agradecible. Y también para otras revistas. Y sumo a esto la demandante lluvia de solicitudes de jóvenes aviesos y progresistas que desean que les asesore en temas relativos a la creación de contenidos, ortografía y gramática y corrección de estilo. Algunos de ellos trascienden sus preguntas y me cuestionan sobre la vida, la realidad, las expectativas acerca del futuro y decenas más de inquietudes. Nada como la curiosidad para creer, crear y crecer. No lo olvides.

Prosigo... Los objetos que en otras épocas eran pasión y desmedido deseo, hoy los he cambiado, pues la mudanza también se halla en tus nuevos gustos y renovadas vocaciones y elecciones. Lo material deja de ser valioso; la sensibilidad humana y el espíritu tienen siempre, a final de cuentas, la delantera.

La mudanza debe aceptarse como se aceptan los cambios. Hay que aceptarlo y vislumbrar, y tener presente qué es lo que podemos hacer para nuestro proceso de crecimiento.

"Los primeros cuarenta años de vida nos dan el texto; los treinta siguientes, el comentario"

Arthur Schopenhauer

Acostúmbrate a tener presente que la vejez no es una enfermedad y que, con los años, la transformación del cuerpo influye en nuestras relaciones y ocupaciones. Supera las limitaciones.

¿Qué dice la ciencia sobre los cambios de la personalidad?

Hasta hace poco se creía que, después de los treinta años de edad, las personas no experimentaban cambios de la personalidad, pero estudios recientes, como uno realizado por psicólogos de la Universidad de California, en Berkeley, demostraron que con el paso del tiempo, las personas evolucionamos y cambiamos, es decir, que estamos sujetos a mudanza. Hay quienes tienen la creencia en el famoso mito de que "uno nunca cambia", y es una sostenida mentira que trasciende generaciones.

"No ha de ser dichoso el joven, sino el viejo que ha vivido una hermosa vida"

Epicuro de Samos

Por lo pronto, en esta jornada y travesía de mudanzas, haz lo que mejor te parezca; retoma los viejos sueños y haz que se cristalicen; ponte a prueba ejerciendo un arte, el que gustes, te sorprenderás.

"Cuando me dicen que soy demasiado viejo para hacer una cosa, procuro hacerla enseguida"

Pablo Picasso

También se muda uno a un mejor lugar; a un mejor estadio de vida; a un tiempo diferente, pleno de alegrías y momentos inolvidables.

Vamos, ¡ve pensando en tu próxima mudanza".



Pluma y alma solidaria

Sheila Patricia Fernández

Proyecto Persona

(...)
Que tonto soy
para seguir creyendo en la esperanza
y no lanzarme a criar dineros
Que tontos debemos ser
todos los que cada mañana
nos levantamos corriendo
para ir a mirar por la ventana
y ver si hoy también ha salido el sol
Soy un loco en un país de cuerdos.
27-7-78
Madrid

Amalio Gran nació en los alrededores del paseo Chapí de Villena, provincia de Alicante, España. La abrupta muerte de su padre hizo que su progenitora tomara las riendas del emporio familiar. Al ocurrir dicho deceso, Gran abandonó los estudios para ponerse al frente, junto a ella y sus hermanos, del bar conocido como "El Alejandro".

Considerado uno de los establecimientos hosteleros más populares de la población, hasta su cierre

que acaeció el 31 de marzo de 2012, el recinto gozaba de gran fama debido a las exquisitas tapas que allí se sirvieron, mientras estuvo dirigido por los cónyuges Alejandro García y María Gran. Fue, además, sitio de reunión de los trabajadores de las dos estaciones del ferrocarril que se encontraban cercanas al lugar.

El hecho de que la prole del matrimonio comenzara a trabajar en el bar, constituyó un cambio en sus asiduos, y muy pronto este se convertiría en el punto de encuentro de toda una generación de estudiantes y artistas. En el período comprendido entre la muerte de Franco y los primeros años de la Transición, "El



Alejandro" fortaleció sus rasgos identitarios como baluarte de la cultura, sobre todo independiente. El establecimiento vio nacer varias propuestas y proyectos que, si bien en múltiples

ocasiones no llegaron a materializarse, fueron alimentando el espíritu cultural del entorno ciudadano.

Se desconoce el momento en que Amalio comenzó a escribir poesía, mas es posible que se haya contagiado con el ambiente de creación que lo circundaba. Su avidez

por la lectura lo acompañó desde la infancia, optó durante toda su existencia por la autoinstrucción, siendo poseedor de una vasta cultura literaria y de un envidiable bagaje musical. El poeta se definió a sí mismo como "un verso libre", tal como lo era su obra. El aspecto irregular de su lírica constituyó, sin duda, parte de la esencia de un trabajo, que se ha tornado imprescindible para quienes disfrutaron y disfrutaban de una manera de escribir tan propia.

Cinco años después de su partida física, en su querido país natal, se creó la Fundación Proyecto Persona. Situada en Madrid, donde aquella pluma de inigualable originalidad escribió alguna vez: "... Que tonto soy para seguir creyendo en la esperanza [...] Soy un loco en un país de cuerdos". ¿Y cuál sería el futuro de nuestras naciones sin esos "locos" que se levantan corriendo para cerciorarse de que respiran bajo el amanecer una vez



más? ¿Se lo han preguntado alguna vez, amigos?

Desde el 2011 y hasta la actualidad, Proyecto Persona ha atendido a más de 150 personas con Discapacidad Intelectual (DI), cuyas familias cuentan con escasos recursos económicos. Su proyecto insigne

son los campamentos de verano que se celebran durante el mes de julio; en ellos, sus promotores proporcionan refuerzo escolar a niños y adolescentes, y realizan actividades semanales encaminadas al esparcimiento de sus integrantes. Su emprendimiento más joven fue la creación de una Casa Hogar para niños tutelados por la Comunidad de Madrid.

Hoy se me antoja conversar con el alma del bar Alejandro; hoy me gustaría decirle al poeta que muchos de sus coterráneos han encontrado otras maneras de correr apresuradamente en busca de un nuevo sol. Si la vida me diera la oportunidad de hablarle, podría contarle sonriente que no son seres sin cordura, o tal vez sí, porque cargan sobre sus espaldas la titánica tarea de crear un porvenir más humano y una mejor sociedad.

Si quieren conocer más sobre la Fundación Proyecto Persona, visiten su página web y sigan sus redes sociales. Quizás todos llevemos dentro un pedazo de ese astro rey que nos abraza día a día; quizás solo baste con elegir dónde colocar nuestro brillo.

www.fundacionproyectopersona.org

Facebook: @fundacionproyectopersona

Instagram: @fproyectopersona

Alternativa





Xavier David Álvarez

Narrativa

Hay alguien afuera

Un fuerte ruido me despertó en la madrugada, el miedo invadió mi cuerpo impidiendo que me levantara enseguida, hace varios meses que un asesino en serie azota la ciudad y las autoridades no tienen ni la mínima pista que los lleve a su captura.

En esta noche se que hay alguien afuera de mi casa intentado ingresar, ahora puedo escuchar sus pasos en mi jardín.

Lo mejor será llamar a la policía; pero, ¿y si solo son ideas mías? ¿Que tal que solo sea mi mente jugando conmigo? vivir solo no es como yo esperaba.

Me lleno de valor y camino hasta la sala, sutilmente miro a través de cada ventana, no veo nada extraño, pero algo aún me dice que hay alguien afuera. La noche tiene tantas sombras, El viento produce tantos ruidos.

Ahora estoy un poco más tranquilo, quizás si fue mi imaginación, Pero mientras camino de regreso al cuarto algo golpea con mucha fuerza mi cabeza, caigo al piso agonizante y antes de perder el conocimiento por completo observo con horror a un desconocido sosteniendo un objeto metálico manchado de sangre; impotente puedo ver como prepara un segundo y mortal golpe, al tiempo que susurra... no hay nadie afuera.

Gabriel Rodríguez Páez

Narrativa



El libro

Logró conseguirlo luego de visitar innumerables bibliotecas, de caminar por calles atestadas de libros ofrecidos sobre el asfalto, de preguntar aquí y allá y seguir pesquisas (la mayoría falsas) sobre alguien que todavía conservara un ejemplar original de aquella tirada maligna que provocó lo que, muchos años atrás, se conoció como el sacrificio de la Feria del Libro, en Bogotá. Se lo entregó una niña entre lágrimas: en su lenguaje pueril, lo culpaba de la muerte de su madre. No se tomó la molestia de verificar su autenticidad: como apareció en los periódicos, la portada era negra, tapa dura, y el título estaba escrito en letras doradas repujadas con caracteres góticos: "La caída: versión de Laurent Duval". Y en la parte de abajo, el sello de la Editorial El Anfora. Se notaba a simple vista, por la textura desgastada del lomo y el color amarillento de las páginas, que ya había pasado por muchas manos antes de llegar a las suyas. "Diez mil ejemplares y tanta sangre que corrió" se dijo mientras lo guardaba en el maletín.

En la seguridad de su estudio lo puso sobre su escritorio y tomó distancia de él. Quería figurarse cómo ese singular ejemplar llevó a tantos al suicidio: qué arcano sombrío encerraban sus hojas para llevar, al que lo leía, a tomar la decisión final. Los diarios especularon sobre una maldición que lo condenaba desde su escritura, cuando todavía era manuscrito. Hace muchos años las noticias fueron espantosas: disparos aislados en las casas que se repetían por noches, gente cayendo desde los edificios sin razón empuñando el libro, otros degollándose con un bolígrafo... tenerlo tan cerca le crispaba el ánimo sin atreverse a ojarlo. Para esclarecer el halo de misterio, decidió investigarlo para su tesis de grado en Literatura Hispanoamericana. Se decía que bastaba solamente el acto irresponsable de abrirlo para que, quien lo hiciera, se matara. La teoría la extrajo de un diario sensacionalista que aseguró haber entrevistado a un sobreviviente. En el reportaje declaró que, entrada la noche, cuando lo abrió para continuar su lectura, una depresión inefable y

dolorosa le apretó el pecho hasta el desvanecimiento. El desaliento se apoderó de sus miembros y toda la tristeza sufrida a lo largo de su vida se le subió a la cabeza hasta inmovilizarlo. Luego vio que la tinta de las letras del libro se derramaban convirtiéndose en una sustancia viscosa y densa que lentamente inundó la habitación, las paredes, la cama donde leía. Por eso le tomó varias horas, algunas tazas de café y muchos cigarrillos decidirse. "Es simplemente una novela, nada más que eso" susurraba mientras recorría las líneas del primer capítulo. Sabía cuál era su argumento, su discurso sobre el corazón desamorado, su dilema entre amar a una mujer o disfrutar de muchas, su final desalentador: lo averiguó de un amigo que vivía en España, donde se comercializaba libremente y no se habían establecido incidentes por su lectura. A medida que pasaba la noche y seguía leyendo, sus temores se fueron amainando hasta que se

le olvidó delante de qué libro estaba. Lo disfrutaba. Pensó con sorna en todos aquellos lectores anteriores a él que lo abrieron y estúpidamente apretaron un bolígrafo contra su cuello, o los que pusieron el indolente metal del revolver en su sien y halaron el gatillo, incluso se burló de aquellos que, con ese libro en la mano, se lanzaron al vacío. "No es para tanto" decía con hilaridad al tanto que se devolvía sobre las páginas para cerciorarse de los detalles de la trama. Concluyó con frustración, aunque también con satisfacción, que no tendría material para su tesis. Hasta que un golpe seco y retumbante dentro de su pecho lo hizo detenerse. Un escalofrío lo recorrió y, como lo había leído en el pasquín del que se burlaba, la depresión insondable y siniestra empezó a apoderarse de sus sentidos. Como los periódicos describían la escena recurrente de suicidio, hace tantos años, acercó un bolígrafo a su cuello y lo hundió hasta alcanzar la vena aorta. Se desangraba sobre el libro, consciente de que su mano actuaba con voluntad propia, indiferente a su último aliento.

Cuando lo encontraron, el libro apenas tenía alguna mancha de sangre.

Antonio Pileci

Narrativa



Las esquinas

La cinta era bastante aburrida pero perturbadora, daba miedo, sí que lo daba.

La habitación estaba muy oscura, hacía frío y estaba muy nublado. Lucas comenzó a tocar el bajo y a entonar notas raras, algunas sonaban como tritonos. Lo peor era su rostro, parecía endemoniado, realmente lo disfrutaba mucho pero era extraño.

Me incline sobre la silla y gire la cabeza hacia el extremo de la habitación y fue justo cuando lo vi, el espíritu, colgado de cabeza con los ojos tiesos, me observaba fijamente. Realmente me asusto mucho.

Volví a ver la cinta y el fantasma ya se había ido, a eso Lucas me comenta:

-Ayer soñé algo feo-

-¿Si?, contame – le dije yo.

-Termine de ver esa película rara que te conté, me fui a dormir y soñé que un niño pequeño, pálido y vestido de traje, me miraba fijo y sin moverse. Fue tan perturbador que me levante transpirado y muy asustado-

-Yo he soñado cosas peores – le comente – Pero no te las voy a contar.

En medio de la conversación, las luces se apagaron y vimos como la muñeca, casi endiablada, nos miraba desde la ventana

y la habitación se cerró. Silencio atroz.

Ya no podíamos confiar en nadie, las paredes eran inoportunas, el techo distante y el resto de la casa inaccesible. Aunque las esquinas parecían ser la única salvación, las mismas estaban abiertas a lo paranormal, repleto de fantasmas sedientos de mal.

No nos quedaba otra opción más que terminar de ver la cinta cinematográfica y apreciar, de algún modo, como terminaría. Tal vez los protagonistas sobreviven, o quizás nosotros moriríamos, o quizás los fantasmas nunca existieron y estábamos locos. Tal vez, nosotros permanecíamos en la película, o, simplemente, estábamos en las esquinas, perturbando a los que nosotros creíamos que eran los fantasmas.



Javier Garrido B.

Narrativa

Un visitante

Esa noche, sin que usted en verdad lo lamente, lo han dejado solo, así que decide sacarle todo el jugo posible a ese remanso de paz, aprovecharlo lo mejor que puede. Lo cierto es que no son muchas sus opciones, pues no le apetece para nada salir a la calle, lo que excluye combinaciones complicadas como ir al cine o al teatro. Y es que esas son actividades que, ¿quién puede negarlo? se disfrutan más en compañía. De todas formas, sin tener que moverse de esa misma sala puede ver una película, o escuchar música, o quizás, leer un libro. Cómo ha cenado temprano los tediosos quehaceres del hogar ya no le preocupan; mira la hora y ve que faltan cinco para las nueve. Es temprano. ¿Película? Mejor no: le apetece más leer. En la mesita de noche, junto a su cabecera, hay un volumen gordo casi como una biblia, una novela diluvial de la que no ha logrado pasar en tres semanas de la página doscientos treinta y pico, mas por su propia inconsistencia y volubilidad como lector que por los defectos del autor, cosa que no le agrada reconocer. ¿No sería hora de darle otra oportunidad? Pues parece buen momento, considerando que las distracciones se han reducido al mínimo. Recupera el libro en el dormitorio y acomoda la lámpara a la derecha de la butaca para que la iluminación sea perfecta. ¿Qué falta? Música, claro. ¿Por qué no? A mano tiene un cedé con las sonatas para violín y piano de

Brahms, que alguien la ha obsequiado hace poco y que aún está sin escuchar. Sin esperar más, le da al botón de play y la música comienza a llenar el aire sedente, acallando los rumores que llegan desde la calle. Pero todavía no está del todo a gusto: por eso busca en el seibó un alto vaso de cristal, que llena de cubitos de hielo, y luego de ese whisky que reserva para las ocasiones importantes.

Le irrita un tanto darse cuenta de lo mermado que está el contenido de la botella.

Tras darle un trago al vaso se arrellana en la butaca, y no tarda en engolfarse en la lectura. No le cuesta nada meterse en la trama, a pesar de que en un par de ocasiones se vea obligado a retroceder unas decenas de páginas para precisar lo que dijo antes uno de los personajes o para situar los acontecimientos en una hora concreta del día. Es una novela de terror, pero lo que lee en ella no termina de parecerle lo suficientemente inverosímil. Termina aquel capítulo e inicia el siguiente, y de cuando en cuando estira la mano hacía la mesita y toma un sorbo, hasta que pronto en el vaso solo quedan los escombros del hielo, y la música sigue y termina la primera sonata y comienza la segunda sin que lo note, y piensa que bien podría detener un instante la lectura e ir a servirse otra bebida, pero no quiere hacerlo hasta concluir ese capítulo y en el aire hay un tenue olor a podredumbre, igual que en la novela, aunque eso no llega a incomodarlo. Va a pasar otra página más, y ya sus dedos están tanteando el filo de la hoja cuando una explosión silenciosa lo priva de los sentidos: la música cesa, dejando colgada la última nota, al tiempo que el blanco resplandeciente de las páginas desaparece de su vista, sustituida por la negrura más absoluta. Tarda unos pocos segundos más en darse cuenta de que ha fallado la electricidad. Por la ventana que da a la calle no entra siquiera el menor resabio de luz: seguro que el apagón debe ser general.

—¡Mierda! —exclama, impotente, para desahogar su mal humor.

Aguarda sentado en la penumbra dos o tres minutos, esperando que sea solo una de esas interrupciones intempestivas del servicio que pasan pronto y

sin mayores secuelas. También quiere darles ocasión a sus ojos de ajustarse a la oscuridad: la ceguera es mayor justo porque sus pupilas estaban habituadas a la viva iluminación de la lámpara. Pero al cabo de esos dos o tres minutos ya no aguanta más. Intenta colocar el libro sobre la mesita de la lámpara, pero olvida que allí también está el vaso, y logra que caiga y lo oye hacerse pedazos contra el piso, con un estallido rabioso.

—¡Mierda! —se repite, indignado. Ni siquiera tiene a mano el celular para iluminar los alrededores. ¿Dónde lo habrá dejado? Quizás en el dormitorio, como a unos mil kilómetros de distancia.

Recién entonces comprende que hay un olor extraño en el aire, pero en ese momento no puede ocuparse de eso.

Recuerda que en alguna parte de la casa debe haber velas y cerillas. En la cocina, con seguridad, en el gabinete o en alguno de los gavetones. Pero primero debe llegar hasta allá.

Algo tiene de humillante eso de ir por tu propia casa como un ciego, con las manos por delante para no tropezar, tropezando con toda clase de obstáculos inesperados. Va como en medio de una bola de nieve negra, en la que también ocurre que estancias de un tamaño ridículo se convierten de golpe en espacios con una amplitud de ágora, los muebles cambian al azar de posición y forma, y sus bordes se aguzan hasta casi ser filos cortantes. Por fortuna, está solo en la casa y no hay nadie que pueda ser testigo de esa situación ridícula. Tanteando da con una esquina, luego de la cual solo tiene que seguir recto para llegar hasta el corredor. Atravesando un breve espacio abierto, lejos de las paredes, se llega al umbral de la cocina, pero tiene que lanzarse a ese vacío como quien se lanza al mar: en verdad, es afortunado que se encuentre solo, se repite, una suerte en verdad. Lo acomete con ambos brazos extendidos, con los dedos tentando la negrura del aire. Apenas dos pasos más allá esperan que rocen la madera de la puerta. En lugar de esto, en medio de la oscuridad sus yemas se hunden en las facciones de un rostro helado, suspendido en el aire, un rostro hecho de carne pútrida, blanduzca, pegajosa.

Julia Vila

Narrativa



Vuelve al infierno

El padre Matías se hallaba exhausto. Después de cuarenta minutos de exorcismo, había conseguido una tregua. Era joven e inexperto, lo que supondría un problema si el demonio se daba cuenta. Hasta ahora, únicamente había debilitado al impío.

Inconsciente, el cuerpo de la señora Pura estaba tendido en el suelo, inmovilizado con cuerdas y fuertes nudos anclados a las paredes y al suelo. El cuarto no tenía muebles, solo colgaba de la pared una vieja cruz de madera con el Cristo tallado en relieve.

Recostado sobre la puerta, el cura se retiraba el sudor de la frente con un pañuelo, preguntándose cuánto tiempo tendría antes del próximo asalto. Repasó mentalmente las oraciones que repetiría cuando el demonio revelara su nombre.

La anciana no tardó en despertar. El maligno se comunicó a través de su cuerpo.

—Muem nemon ninoham —susurró.

—¡En mi idioma, maldito! —exigió Matías.

Hacía rato que había perdido la paciencia y, con ella, sus artes negociadoras. El demonio se burlaba de él y eso lo exasperaba. Tomó del cinto un frasco de agua bendita y lo vertió sobre el rostro de la anciana.

—Señora Pura, ¡por Dios! ¡Pelee por su alma!

La desesperación iba a pasarle factura. El demonio la percibió como una debilidad. La mujer se incorporó y clavó los ojos en el clérigo, asegurándose de que le prestaba atención.

—Muem nemon ninoham —repitió más alto.

Al cura le sonó a latín, pero los demonios tienen prohibido el idioma sagrado. Parecía un juego de palabras. Un acertijo. El alma de Pura luchaba por revelar el nombre del maldito. Por suerte, Matías conocía el de todos los demonios menores.

Sintió una fuerte sacudida. El temblor volteó la cruz de madera, volviéndola el símbolo del anticristo. Le dio una idea al cura. Tomó su bloc de notas y un lápiz del interior de la sotana, y escribió: «Muem nemon ninoham...».

—Muem nemon ninoham —pensó en voz alta. Dio la vuelta al papel—. Claro. Es al revés...

Mahonin. Es. Tu nombre. —Cerró el cuaderno y sentenció—: Mahonin est nomen tuum.

El rostro de Pura se congeló en una mueca de confusión. Parpadeó.

—Padre... —imploró la anciana. Los ojos recorrieron erráticos las correas que la sujetaban. Quería que la liberara.

Matías era novato pero no estúpido. Sabía que los demonios menores eran embusteros. Conocía sus artimañas, pero prefirió seguirle el juego para ver si ganaba tiempo.

—Señora Pura. Míreme, señora Pura. ¿Es usted? ¿Está bien? Señora...

—Olvídate de la vieja, eunuco —interrumpió la mujer con una voz grave y ronca, como salida de las entrañas del infierno. Arrastró la o de la última palabra, abriendo la boca sin contención, de un modo aberrante, hasta que algo hizo crac.

Atrapado por la imagen de la anciana con los ojos al borde de las cuencas y la mandíbula desencajada, Matías se quedó sin aire en los pulmones. Se le acababa el tiempo.

Tomó una fuerte inspiración. Cerró los ojos para concentrarse y rezó. Sabía que se enfurecería. Tenía que ser rápido. Si el demonio se sentía acorralado y temía que lo expulsaran, podría matar a la víctima.

Una risa bronca salió de la garganta de la anciana. Las articulaciones se partieron como tallos secos. Primero los tobillos. Crac. Después las rodillas. Crac.

El demonio miraba al cura a través de los ojos de Pura, retándolo. Sin miedo. Volver al infierno no estaría tan mal si lo hacía con un trofeo.

No tan osado se sentía el cura. Sacó el pañuelo del bolsillo y se lo pasó por la frente de nuevo. Había dado con el nombre del demonio. Debía prepararse para la siguiente fase del exorcismo.

—Mahonin —ordenó Matías—, vuelve al infierno del que provienes.

El maldito, enloquecido, tiró de las cuerdas con los miembros que quedaban encajados en su sitio. El cuerpo quedaba inservible; el cura había vuelto a orar en latín, implacable.

—Mahonin, te ordeno que abandones este cuerpo.

Obedeció el del averno. Pero, antes de marcharse, algo hizo crac una vez más.

El padre Matías salió del cuarto con pasos firmes. Atrás quedaba el cuerpo inerte de la señora Pura con el cuello roto.

Sin dejar de caminar, se quitó el alzacuellos y lo tiró al suelo. Se sentía poderoso. Sonrió. Un pensamiento se repetía: «El infierno puede esperar».

poesia





Taxy Cruz
Poesía

Los cuervos me visitan

Aquella noche, creí estar en otro mundo, y así era.
La oscuridad llegaba fría y tenebrosa, espesa.
El graznido de los cuervos rompía el silencio.
Reían de mi soledad mal diciendo la suerte.
Sus ojos reflejan el infierno, los susurros,
alfileres penetrantes, desgarran mis oídos.
Rompen los hastíos de mi calma, atormentan mi conciencia.
Se burlan de la desdicha, acarician mis tormentos
para deleitarse en su visita.
Imitan fantasmas pretéritos,
como castigo celebran mi infortunio.
Hice un amago, intenté esquivarlos, fallé.
Negros, me acechaban en sus rondas.
El pecho escapa en llanto, los quejidos penetran mi alma.
Quiero volver, regresar a la tierra donde nunca,
nunca jamás me visitase, en aquellarre graznido,
el fúnebre espectro de los cuervos.

Eloisa Nieto

Poesía



Flores marchitas

Un cuerpo inerte se extiende, destrozado,
Sobre la tierra que se empapa
Mientras el cielo le llora en lo alto,
Y alguien cava con aire cansado.

Los ojos apagados, que parecen observar el firmamento,
figuran preguntas inconclusas impronunciadas.
Una lágrima quedó retenida en el camino,
Una gota cae de un rostro inconsolable.

El viento es suave, acariciando la muerte tranquila
que se recuesta justo al lado.
Las flores crecen entre huesos,
abriéndose paso entre la carne que,
en aquel punto, no era más que inmundicia.

Aquellos pulmones,
completamente destrozados por las espigas,
no eran más el impedimento
de un respiro tardío.

Quizá lo fuese entonces,
Aquella lengua amoratada,
Atada por indescriptibles sufrimientos
convertidos en palabras.

Con los gritos ahogados
en el recuerdo de ambos,
la pesadez corroe el interior,
aquello que, sólo ahí, aún palpita.

Abre los ojos en medio de la nada,
en medio del silencio.
El sonido tranquilo de la brisa
endulza unos oídos lastimados,
e intenta lavar una piel corrupta.

"Ayuda, ayuda" gimotea una garganta inundada en sangre,
Mientras él, un aparente visitante
ignora al cadáver a sus espaldas,
persistente, dando arcadas,
cavando hondo.

Detrás suyo reptaba la ira
Muda e implacable, como suele ser,
Y preso del terror, detrás de sí mira
Una mano helada, hundiendo las uñas en su piel
Rasgándola, haciendo nacer flores rojas,
Las mismas él plantó ayer.

El velo blanquecino y elegante del silencio, nubla el juicio,
descansa en las copas, embriaga las raíces.
El sonido se mantiene incesante, continuo.
Entre tanto, cuervos ríen frente a sus narices.
El velo blanquecino del silencio nubla el juicio,
descansa en las copas, embriaga las raíces.
El sonido de la pala es incesante, continuo.
El olor de la muerte se arrastra entre los sauces.

La CASA del
ÁRBOL

**JUEVES
05 NOV
2020
11:00 Y
18:00 h**



LIVE




De Puro CUENTO

Teoría, práctica y
técnica literaria

**MASTER
CLASS
GRATUITA**



Con Emilio Calderón

 **9982 38 87 28**

**HUB
CREATIVO**



emilio@librelulaeditores.com



Página Web

<https://mundodeescritores2000.wordpress.com/>

Otras redes:

Facebook: Revista Mundo de Escritores

Instagram: @Mundodeescritores

Twitter: @MundodeEscrito1

Correos electrónicos:

mundodeescritores2019@gmail.com

seleccion.mundodeescritores@gmail.com

*Mundo de
Escritores*

Literatura y arte